



## Comunicar la ciencia en la antigua Roma: nuevas formas de decir lo dicho

Por Amalia Lejavitzer L.  
Fotos Agence France-Presse

## RESUMEN

A partir del análisis de los conceptos de "originalidad" e "imitación" en el mundo romano, este artículo estudia los alcances de la literatura científica romana: si puede considerarse como tal su originalidad y su autonomía respecto de los modelos griegos, y sus aportes para la historia y la comunicación de la ciencia en la antigüedad. El artículo se centra en dos obras de carácter técnico-científico escritas en latín: la monumental *Historia natural* de Plinio y el recetario *De re coquinaria*. En conclusión, busca establecer similitudes y diferencias entre la literatura técnica y la literatura científica en Roma, y sobre todo discute la originalidad del mensaje científico comunicado por los romanos y el carácter divulgativo de los autores latinos.

Palabras clave: Antigua Roma, ciencia, divulgación, literatura técnica, literatura científica, *Historia natural*, *De re coquinaria*.

## ABSTRACT

Based on the analysis of the concepts of "originality" and "imitation" from the roman world, this article studies the reach of roman scientific literature: if its contribution to the history and communication of science in the ancient times can be considered as such. This article focuses on two works of technical and scientific character, both written in Latin: the monumental *Natural History* by Plinio and the recipe book *De re coquinaria*. In sum, it seeks to establish similarities and differences between technical literature and scientific literature in Rome and, above all, it discusses the originality of the scientific message communicated by the Romans and the informative character of the Latin authors.

Key words: Ancient Rome, science, divulgation, technical literature, scientific literature, *Natural History*, *De re coquinaria*.

Foto de la izquierda  
Visitantes admiran la  
recomposición del porche del  
foro de Augusto dentro del  
recientemente renovado Foro de  
Trajan en Roma, el 17 de  
octubre de 2007. El Mercado de  
Trajan (Mercati Traiani) y el  
Museo dei Fori Imperiali di  
Roma abren al público luego de  
dos años de restauración,  
exponiendo 172 fragmentos  
originales de mármol excavados  
del Foro romano.  
AFP / Filippo Monteforte

A Cecilia

οὐδὲν γὰρ αἰσχρὸν τοὺς ὁμοσπλάγγνους σέβειν

Nada vergonzoso es honrar a los hermanos<sup>1</sup>  
Sófocles, *Antígona*, 511

En su *Arte de amar* (2, 128), al referirse a Ulises, paradigma del ingenio y de la elocuencia, Ovidio dice: "A menudo solía referir de otro modo lo mismo". En su concisión, este verso sirve para ilustrar la idea que los antiguos romanos tuvieron acerca de la originalidad, y, por ello, se vuelve el punto de partida de esta reflexión sobre las formas de comunicar la ciencia en la antigua Roma. En particular, al papel que desempeñaron los autores latinos en la construcción del conocimiento científico en Occidente.

En el mundo romano existieron dos circunstancias fundamentales que determinaron la idea de originalidad. La primera refiere al aprecio por la tradición precedente y la costumbre de los autores de situarse como herederos de ella. La segunda consiste en la educación retórica propia de la época, que permeó todas las expresiones culturales, artísticas y científicas. Por lo tanto, en Roma no es posible hablar de "originalidad", sin referirse al concepto de imitación (*imitatio*). Hoy en día esto puede resultar

paradójico, o al menos desconcertante, pues en nuestros tiempos ambas nociones tienden a ser consideradas antitéticas.

No obstante, sostener que la originalidad y la imitación de los modelos precedentes son términos excluyentes, conlleva el riesgo de caer en el lugar común de considerar que la literatura científica latina fue tan solo copia de la griega, y que la ciencia antigua empezó y terminó con la civilización helénica.

Por el contrario, en la antigüedad clásica, la idea de originalidad no excluyó la de imitación: la *imitatio* formaba parte fundamental de los ejercicios retóricos, en los cuales el alumno no solo debía conocer pormenorizadamente a los autores considerados "modelo", mediante la memorización de gran parte de las obras tenidas por canónicas en cada género, sino además debía ser capaz de reproducir la grandeza de aquellas obras y, de ser posible, superarla.<sup>2</sup> La

1::  
Las traducciones españolas de los textos griegos y latinos que aparecen citados a lo largo del artículo son de la autora. Las referencias a los autores antiguos incluyen el título de la obra en español, el número del libro, del capítulo y del párrafo, para los escritos en prosa, o el número del libro (si lo hay) y el del verso, para la poesía.

2::  
En su *Institución oratoria*, Quintiliano dedica por entero el capítulo segundo del libro décimo a la imitación.

imitación se vuelve, entonces, un recurso al servicio de la creatividad: la emulación de los paradigmas establecidos permite y propicia la creación de producciones culturales nuevas.

De hecho, se puede decir que los romanos cultos, por lo general bilingües en la lengua de los helenos, fueron los primeros divulgadores de la ciencia griega.<sup>3</sup> Cicerón (*De los deberes*, 1, 1) revelaba a su hijo: “Yo he unido siempre para mayor utilidad mía el estudio de la lengua latina con el de la griega, no solamente en la filosofía”. Ovidio (*Arte de amar*, 2, 122) aconsejaba aprender ambas lenguas, a fin de cultivar el espíritu, y Quintiliano (*Institución oratoria*, 1, 1, 3) se inclinaba a que el niño comenzara por aprender la lengua griega, “porque primeramente debe ser instruido en las letras y ciencias griegas, de donde tuvo origen nuestra lengua”.

Estos y otros intelectuales romanos crearon obras tomando como base los modelos griegos, pero también tradujeron del griego al latín los escritos científicos y filosóficos de aquellos autores que tanto admiraron. Cicerón, por ejemplo, tradujo el *Protágoras* y el *Timeo* de Platón, y los *Fenómenos* de Arato (poeta y astrónomo de época helenística); asimismo, fue uno de los primeros en llevar al latín la filosofía griega, en forma de diálogos y epístolas. El propio orador confesó que para su libro *Acerca de los deberes* (3, 7) su modelo fue el tratado del mismo título del filósofo griego Panecio. De aquí que, al menos en lo que respecta a su obra filosófica, se dice que Cicerón “fue un divulgador de las doctrinas helénicas”.<sup>4</sup> Por su parte, Lucrecio compuso en hexámetros su célebre poema epicúreo, *Acerca de la naturaleza de las cosas*, donde expone de manera abreviada, en seis libros, la doctrina del maestro griego.

Sin embargo, ninguna de estas formas literarias resulta nueva para la comunicación del conocimiento científico-filosófico: Parménides ya había escrito también en hexámetros su poema didáctico *Sobre la naturaleza*, Platón sus *Diálogos* y Epicuro sus *Epístolas*. Tal vez estos hechos motivan afirmaciones como la de Manfred Fuhrmann, cuando señaló: “La literatura científica romana no es, en gran parte, más que un eco y una copia de la ciencia y el saber especializado griego”.<sup>5</sup>

Más allá de que en sentido literalísimo dicha afirmación puede ser cierta, también es innegable que el interés de los latinos por la ciencia griega los llevó a la invención de nuevos géneros literarios para comunicarla, y al enriquecimiento de su propia lengua, dotándola de una terminología especializada que en un principio no existía. El latín debió adaptarse a medida de sus avances intelectuales, científicos y técnicos, y, a fin de poder nombrar tales avances, recurrió al griego, la lengua por excelencia de la ciencia y de la filosofía antiguas.<sup>6</sup>

Si bien desde el nacimiento de la ciencia griega, según señala Rodolfo Mondolfo, “los helenos aparecen convencidos intimamente de la conexión mutua que vincula el trabajo manual de la técnica con el intelectual de la ciencia”,<sup>7</sup> son los autores romanos quienes, en sus tratados, manuales y demás escritos técnicos, reflejan claramente la distinción entre *episteme* (conocimiento, ciencia, saber teórico) y *téchne* (técnica, arte, saber práctico).<sup>8</sup>

De hecho, Enrique Montero Cartelle prefiere hablar de literatura técnica romana más que de literatura científica,<sup>9</sup> ya que, como ha establecido Phillip Fleury,

3::  
Cfr. George Sarton: *Ciencia antigua y civilización moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, pp. 50-51.

4::  
Agustín Millares Carlo: *Historia de la literatura latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 96.

5::  
Manfred Fuhrmann: *Literatura romana*, Gredos, Madrid, p. 240, 1985.

6::  
Cfr. Sarton: o.cit., p. 50.

7::  
Rodolfo Mondolfo: *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, Hachette, Buenos Aires, 1960, p. 124.

8::  
Fuhrmann (o. cit., p. 241) la entiende como un oficio manual, una habilidad técnica o una ciencia práctica que sirve para producir algo.

9::  
Cfr. Enrique Montero Cartelle: “La literatura técnica latina de época tardía: aspectos lingüísticos y literarios”, en *Cuadernos de literatura griega y latina*, IV, 2003, p. 260.

10::  
Phillip Fleury: “Les textes techniques de l'Antiquité. Sources, études et perspectives”, en *Euphrosyne*, 18, 1990, p. 359 (el subrayado es del autor).





se trata “de textos sobre las técnicas”,<sup>10</sup> es decir, escritos especializados cuyo principal rasgo en común es transmitir la aplicación práctica de ciertos conocimientos. Estos textos fundamentalmente se ocupan “de las técnicas [...] necesarias para la vida humana”.<sup>11</sup>

Para Fuhrmann, las producciones científicas romanas responden fundamentalmente al criterio de la aplicabilidad práctica: son obras que buscan satisfacer la necesidad práctica de proveer una instrucción profesional (en forma de consejos e indicaciones elementales), para el desempeño de ciertas actividades humanas. Estos libros “no se basan solamente [...] en conocimientos científicos, sino que combinan conocimientos y experiencias o se limitan a reunir lo que se ha acreditado como bueno y útil”,<sup>12</sup> a través del paso del tiempo.

### La enciclopedia: todo el conocimiento en un libro

Ahora bien, se debe a la literatura técnica latina el descubrimiento de una nueva forma literaria para expresar el conocimiento científico: la enciclopedia.

Esta puede definirse como una obra que “adquiere una unidad teórica de intención y un carácter de conjunto orgánico que la elevan a un grado superior que el de la suma de las distintas materias que contiene”.<sup>13</sup>

A pesar de que “el concepto *ἐγκύκλιος παιδεία* es griego, es en Roma donde la enciclopedia se desarrolla como un tipo de texto [pues] hasta donde sabemos el ideal enciclopédico nunca se concretó entre los griegos en forma de libros”.<sup>14</sup>

Los griegos acuñaron el término, pero los autores latinos fueron quienes adoptaron e hicieron suyo ese ideal de una enseñanza en cultura general, que comprendiera el saber básico en gramática, retórica y dialéctica, por una parte; en aritmética, geometría, astronomía y música, por la otra.<sup>15</sup> Plinio se refiere a “todas las cosas que debían ser tocadas, las que los griegos llaman cultura enciclopédica” (*Historia natural*, prefacio, 14); por su parte, Quintiliano habla de “aquel círculo de enseñanza, que los griegos llaman *enciclopedia*” (*Institución oratoria*, 1, 10, 1).

Imágenes se proyectan en las paredes del Mercati di Traiano en Roma el 15 de mayo de 2010, durante la inauguración de la Noche de los Museos. Este evento cultural incluyó varios museos en Roma que permanecieron abiertos hasta tarde en la noche.

Foto AFP / Tiziana Fabi

**11::**  
Ibidem, p. 360.

**12::**  
Fuhrmann: o.cit., p. 240.

**13::**  
Montero Cartelle: “Prosa técnica no gramatical”, en *Historia de la literatura latina*, Carmen Codoñer (ed.), Cátedra, Madrid, 1997, p. 795.

**14::**  
Michael Albrecht: *Historia de la literatura romana*, v. 1, Herder, Barcelona, 1997, p. 536.

**15::**  
Estas disciplinas son las que se consideran el canon de las llamadas *artes liberales*, y que constituirán el *trivium* y el *quadrivium*, respectivamente.

Amalia Lejavitzer::  
(Montevideo, 1969)  
es doctora en Letras,  
magister y licenciada en  
Letras Clásicas por la  
Universidad Nacional  
Autónoma de México  
(UNAM). Es profesora de  
la licenciatura en Letras  
Clásicas de la Facultad de  
Filosofía y Letras de la  
misma universidad e  
investigadora de tiempo  
completo en el Centro de  
Estudios Clásicos del  
Instituto de  
Investigaciones  
Filológicas. Ha impartido  
cursos de grado y de  
postgrado en otras  
universidades de México  
y de Uruguay.  
[alejavitzer@hotmail.com](mailto:alejavitzer@hotmail.com)

El mismo Plinio fue muy consciente de la originalidad de su *Historia natural*, en cuyo prefacio (14) lo expresa así: “el camino es una vía no frecuentada por los autores [...]: ninguno se encuentra entre nosotros, que haya intentado lo mismo; ninguno, entre los griegos, que él solo haya tratado todas las cosas en una”. Su monumental enciclopedia, quizá el texto “más leído y el más popular de toda la literatura científica”,<sup>16</sup> reúne en treinta y siete libros todo el saber que hasta ese momento se tenía acerca de las ciencias naturales: física, astronomía, meteorología, geografía, medicina, botánica, biología, zoología y mineralogía.

Ahora bien, más allá de la genuina curiosidad científica del autor —cabe recordar las circunstancias de su fallecimiento: murió por asfixia, en su intento por observar lo más cerca posible la erupción del Vesubio, en el año 79—, también hay que ver en Plinio, así como en los otros autores latinos que desarrollaron la literatura enciclopédica, el afán de poner en lengua latina el conocimiento científico de los griegos, y de esta manera hacerlo accesible a todo el pueblo de la parte occidental del imperio romano.<sup>17</sup>

### Arte culinario para aplicar

Otro caso de originalidad en literatura técnica romana —compilado en el siglo cuarto de nuestra era a partir de modelos griegos, hoy perdidos— es el recetario llamado *De re coquinaria*, y atribuido por tradición a Marco Gavio Apicio. En diez libros, esta obra reúne recetas y consejos prácticos para el cocinero. Con seguridad, el *De re coquinaria* (*El arte culinario*) fue un libro

destinado al uso, para ser empleado en la práctica culinaria.

Montero Cartelle considera que las obras “técnico-científicas”, entre las cuales incluye *El arte culinario* de Apicio, constituían todo un género literario, puesto que en la antigüedad se elaboraban siguiendo los preceptos de la retórica, según ya se mencionó.<sup>18</sup> Por su parte, Michael Albrecht señala que “según el público al que van dirigidas es posible distinguir entre obras técnicas y obras de divulgación sobre materias específicas”.<sup>19</sup> El *De re coquinaria* formó parte de esta sólida tradición de obras técnicas de la antigüedad, y fue uno más del vasto repertorio de libros, escritos en latín, especializados en un saber práctico: en su caso, la cocina.

Gracias al *De re coquinaria* alcanzamos a vislumbrar la *téchne* o *ars culinaria* de los antiguos griegos y latinos, pues del amplio conjunto de manuales, tratados y poemas de tema gastronómico, el recetario de Apicio es el único espécimen antiguo sobreviviente. Pero, además, el valor de este recetario debe advertirse en el hecho de que constituyó una vía eficaz para la divulgación de los preceptos de la dietética antigua, expresados en griego en las obras del *Corpus Hippocraticum* y en los libros de Galeno.

El recetario apiciano tiene el mérito de dar a conocer estas prescripciones dietéticas desde la perspectiva de la alimentación, desde un enfoque práctico que incluye las recomendaciones concretas para elaborar

16::  
Aldo Mieli: *Manuale de storia della scienza. Antichità*, Casa Editrice Leonardo da Vinci, Roma, 1925, p. 343.  
17::  
Cfr. *Ibidem*, p. 342.  
18::  
Cfr. Montero Cartelle: o. cit. (1997), p. 795.  
19::  
Albrecht: o. cit., p. 532.

los remedios en la cocina. Más aún, en aquellos tiempos, hablar de la alimentación llevaba inevitablemente a referirse a la dietética, pues, “escribir acerca de la comida, en un sentido práctico, fue la primera y la principal subdivisión de la literatura médica”.<sup>20</sup> Por consiguiente, el hecho de que en el *De re coquinaria* se encuentren recetas médicas se explica no sólo por el probable empleo de fuentes de medicina griega en la génesis del recetario apiciano, sino porque para los antiguos griegos y romanos la alimentación siempre estuvo considerada en estrecha relación con la salud.

En suma, no parece tan válido afirmar que la ciencia romana o más bien las producciones científicas romanas hayan sido simple y llana copia de sus fuentes griegas, incluso si fueron, en mayor o menor medida, creadas por imitación de los modelos griegos. La originalidad del mensaje científico comunicado por los romanos no debe buscarse solo en los contenidos, sino en la adaptación y adecuación de esos contenidos, ya existentes, a los modos de expresión que los hicieran comprensibles y asequibles para la mayoría, para la gente del pueblo, es decir, para el *vulgus*. Esto, aunado al alto grado de autoconciencia que los romanos tuvieron de la necesidad de conservar y transmitir el conocimiento precedente, constituye el gran aporte de la producción científica y técnica latina. Desde esta perspectiva, adquieren otra significación las palabras de Philippe Mudry (1986): “El discurso científico romano presenta un aspecto en común: es esencialmente vulgarizador,

pero en el buen sentido del término, es decir, no se trata [...] de una reducción simplista y empobrecedora, sino de una exposición competente y crítica de las doctrinas científicas griegas”.<sup>21</sup> ■■

#### Referencias bibliográficas

- Adams, James Noel: *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- Albrecht, Michael von: *Historia de la literatura romana*, Herder, Barcelona, 1997.
- André, Jacques: Sur la constitution des langues techniques en latin. *Études de Lettres*, 1, 1986, 5-18.
- Fleury, Phillip: “Les textes techniques de l'Antiquité. Sources, études et perspectives”, *Euphrosyne*, 18, 1990, 359-394.
- Formisano, Marco: *Le letterature tecnico-scientifiche nello spazio letterario tardolatino*, Carocci, Roma, 2001.
- Fuhrmann, Manfred: *Literatura romana*, Gredos, Madrid, 1985.
- Mieli, Aldo: *Manuale de storia della scienza. Antichità*, Casa Editrice Leonardo da Vinci, Roma, 1925.
- Millares Carlo, Agustín: *Historia de la literatura latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Mondolfo, Rodolfo: *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, Buenos Aires, Hachette, 1960.
- Montero Cartelle, Enrique: “La literatura técnica latina de época tardía: aspectos lingüísticos y literarios”, *Cuadernos de literatura griega y latina*, IV, 2003, 259-280.
- \_\_\_\_\_: “Prosa técnica no gramatical”, *Historia de la literatura latina*, Carmen Codoñer (ed.) Cátedra, Madrid, 1997, 795-817.
- Mudry, Philippe: Science et conscience. Réflexions sur le discours scientifique à Rome, *Études de Lettres*, 1, 1986, 75-86.
- Sarton, George: *Ciencia antigua y civilización moderna*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

**20::**  
John Wilkins and Shaun Hill: “Archestratus: the life of luxury. Introduction”, [http://latis.ex.ac.uk/classics/undergraduate/food3/archestratus.htm, © 1999] (28/02/2012).

**21::**  
Philippe Mudry: “Science et conscience. Réflexions sur le discours scientifique à Rome”, en *Études de Lettres*, 1, 1986, p. 79.